

Adelante, don Andrades,
No afloje en su carrera
Y con su pluma certera
Haga lucir su saber;
Que un gaucho de su valer
Es una gloria campera.

Aquí doy por terminado
A mi humilde saludo
En que yo a usted lo aludo
Sin conocerlo colijo...
Pero al verlo tan prolijo
Va mi floreo de escudo.

Contestación al Sr. Sebastián Rodulfo

Señor Rodulfo, agradezco;
Son sus versos de mi flor,
Soy pobre trébol de olor
Al lado de su jazmín...
Pues ya sé que a su jardín
Hasta del cielo bajó
Más de una diosa y libó
El néctar que él contiene,
Lo cual al mío no vienen,
Tal vez, Dios, me maldició.

Un gran honor me hace usted
Siempre le tendré presente
Quisiera ser un torrente
De agua fresca y cristalina
Para llenar la divina
Fuente de su inspiración,
Que vuelca cual aluvión
Sus gauchescas maravillas,
Décimas, octavas, sextillas
Reliquias de tradición.

Bien veo, señor Rodulfo,
Es usted hombre sincero
Como igual buen consejero
Para el amigo y el niño,
¡Sagrado es guardar cariño

Aunque ellos no lo comprendan!
Justo es marcarles la senda
Que han de seguir por el mundo,
Sentirán dolor profundo
Si no hallan pan ni vivienda.

Muy bien están sus sextillas,
Yo le quedo agradecido,
Y hasta disculpa le pido
Por lo que tan mal me explico;
¡Salúdelo a Tallarico

Porque él me sirvió de guía,
En el mar de la poesía
Como viejo navegante,
Alumbrándome constante
Cual faro de Alejandría.

Siguió remando también
Sin desmayar un momento,
Usted me dió voz de aliento
Y seguiré su consejo,
Siempre me gustó el reflejo
De todo lo que sea luz,
Se ve alegrar una cruz
Cuando le prende una vela,
Y hasta creo que un alma vuela
En forma de un avestruz.